



El obrero vidriero



CRISTALERÍAS
DEL URUGUAY

CON PERSONERÍA JURÍDICA.

• Por un mundo mejor; sin explotados ni explotadores.

Año I

Redactor Responsable
JUAN CINTAS

Montevideo, NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1946

Redacción y Administración:
GAUNA N.º 3835

N.º 8

ACTIVIDAD DE LA FEDERACION

El mes de octubre y el de noviembre, la comisión de la Federación ha realizado una amplia actividad en lo referente a la creación del Consejo de Salarios para nuestra industria, como también para la aprobación por la Cámara de Diputados del proyecto de ley especial de jubilación a los treinta años a cualquier edad, para los obreros de la planta de fundición. En cuanto a los Consejos de Salarios, se realizaron diversas reuniones para confeccionar el pliego de condiciones que ha de presentarse por los delegados obreros frente al consejo. Este pliego de condiciones se discutió en la Asamblea General del Ateneo de Montevideo, aprobándose con algunas observaciones. Luego se llevó a cabo la elección de los delegados obreros, siendo elegido los compañeros Raúl González de Ganchou y Raúl Soria de Cristalerías.

En lo que respecta a la actividad desarrollada por la Federación frente al problema de la jubilación, ya tienen todos conocimiento por las publicaciones que hemos venido realizando en nuestro periódico. Después de varias entrevistas con la Dirección del Instituto de Jubilaciones

y con el Ministro de Instrucción Pública, a más de molestias que ocasionamos a algunas personas ajenas a nuestro sindicato, se ha conseguido que en la última reunión realizada por el Parlamento se consiguió la aprobación del proyecto, pasando luego al Senado, donde como todos los proyectos que favorecen al obrero, dormirá el sueño eterno si el gremio no se moviliza y exige de esta Cámara y de los Poderes Públicos, la pronta aprobación de los mismos. A tal efecto, la Federación ha solicitado a los Senadores de distintos partidos, para ver si es posible que en las reuniones extraordinarias que se realizarán en diciembre, se consigue la sanción del proyecto de ley para nuestra jubilación.

NOTA. — El compañero Juan Cintas, a consecuencia de su enfermedad, no ha podido concurrir a las últimas reuniones de la Federación, por lo tanto no publica los recientes acontecimientos.

JUAN CINTAS.

El Consejo de Salarios no se ha reunido por ausencia de los delegados del Ejecutivo. El compañero Cintas mociona un Paro General del gremio por 24 horas para el día jueves 26, siempre que no haya arreglo previo de las partes, para concurrir en masa a la Oficina Nacional del Trabajo, al Ministerio de Industrias; diarios, etc.

Escuche la hora de los gremios en Radio CX 22, desde la hora 18 y 15 a 19 y 15 que informará los acontecimientos que se suscitan.

Por resolución de la Asamblea General realizada el día 22 se decontará a todos los afiliados un jornal para terminar las obras de reparación de nuestro local social

Seguro de enfermedad

En nuestro país, mucho se ha hablado del seguro de enfermedad, muchos también dicen hacer hecho leyes de seguro social, pero, la verdad es que nada se ha hecho en este sentido, a pesar de haber prometido tanto, y de tener en sus manos todo lo necesario para realizar una gran obra en beneficio de los trabajadores. Algunos sindicatos, están dando un magnífico ejemplo en este sentido, con la creación de su seguro de enfermedad.

Tenemos el caso de un compañero que Auxilio, que si bien no es del todo perfecta, ha repartido varios miles de pesos entre sus afiliados, por enfermedad o fallecimiento. Esto da una idea de lo que se puede hacer cuando hay cooperación y buena voluntad. Las compañeras y compañeros nuestros, van comperndiendo —por suerte para todos— que nuestra Caja, da una gran ayuda a todos sus afiliados, porque debemos tener en cuenta lo siguiente: que cuando se está enfermo, es cuando más se necesita.

Tesemos el caso, de un compañero que luego de consultar a un médico, éste le manda un tratamiento que se basa principalmente en una buena alimentación y en reposo. Ese compañero, carente en absoluto de recursos, continúa trabajando, y en cuanto a la alimentación, apenas puede hacerla trabajando que sería no lo hiciese.

Pero, llega el día que cae definitivamente y los suyos quedan en el más absoluto desamparo.

No digo que nuestra Caja de Auxilio pueda solucionar estos graves problemas, pero, si presta una gran ayuda, ya que los que pueden darnos el seguro de enfermedad no quieren. Algo peor ocurre con los enfermos pre-tuberculosos. Se les prohíbe trabajar. Perfectamente de acuerdo en este sentido, porque así se evita el contagio. Le mandan una alimentación especial y descanso absoluto, ¿pero como el enfermo puede cuidarse haciendo lo que le ordena el médico, si aun contando qu no tuviera familia, no tiene recursos ni para él. Se dirá que se interne. En primer lugar, los alimentos de los hospitales son deficientes —por no decir que no sirven para nada— y segundo que por lo general todos los obreros tienen familias que mantener.

He aquí el porque de la existencia de la Caja de Auxilio, que contribuye a mejorar esa situación angustiosa a que me refiero. Porque le dicen que no puede trabajar, pero nó, con que va a alimentarse. Por eso, compañeros, debemos luchar por el engrandecimiento de algo que es nuestro y que sólo por nuestro esfuerzo, podrá continuar adelante. En la actualidad contamos con la mayoría de los compañeros afiliados a la Caja, sin embargo es necesario que sean todos nuestros compañeros afiliados a ella.

Yo quiero que todos comprendan de una vez por todas, el inmenso alcance en el sentido humanitario de la Caja de Auxilio.

Usted compañero que siente una gran satisfacción cuando puede prestar una ayuda a sus semejantes, yo entiendo que la ayuda mayor que puede dar a sus compañeros, o que puede darse a usted mismo, es afiliándose a nuestra Caja, porque su pequeña cuota mensual, servirá para aliviar la situación muchas veces de miseria de sus compañeros o de usted, porque el dinero que deposite en la Caja, le será devuelto muchas veces con creces en caso de enfermedad. Sólo de esta manera estaremos seguros de que si nos enfermamos, llegará a nuestras mesas, el alimento indispensable. No podemos esperar más ayuda, que la que sepamos darnos con el esfuerzo de todos. A pesar de que hay muchos millones de pesos abarrotados en los bancos, propiedad de muy pocos, los que producimos esa riqueza enorme y que nada tenemos, debemos colaborar con una cuota mensual para satisfacer las necesidades más elementales, en

caso de enfermedades. Si una pequeña parte de ese dinero a que me refiero, fuera destinada a un fin tan noble, como es llevar un poco más de salud a un pueblo, estoy seguro que los hospitales no estarían tan llenos de obreros modestos. Pero, eso no puede ser, porque la sed insaciable de oro del sistema capitalista, no les permita ocu-

parse de cosas tan insignificantes para ellos, como ser, la salud del pueblo.

A estos señores, lo único que les interesa es la ganancia que puedan obtener mediante la explotación miserable de sus obreros; y nada más. Todos debemos defender la Caja, y especialmente el sindicato, que lucha por todos en general y que nos permitirá verdaderas mejoras económicas y sociales, es la medida que sepamos defenderlo. Es por todo esto y por mucho más, que debemos prestar el más grande apoyo a la Caja y el Sindicato.

CESAR RODRIGUEZ.

Haciendo historia

En el número pasado de nuestro periódico, por falta de espacio no pudimos publicar el capítulo correspondiente a ese mes, de HACIENDO HISTORIA.

Como habrán podido ver en las publicaciones las respuestas patronales fueron contestadas con un memorandum habilmente confeccionado por nuestro asesor jurídico, el doctor Arturo J. Dubra. A partir de ella, la patronal vió todos los caminos cerrados a una nueva maniobra, y de inmediato nos hizo una proposición que nos satisfizo. Una vez obtenidos los aumentos, tuvo la Comisión Directiva la tarea de arreglar los jornales de muchos compañeros, que no quedaban claramente amparados en el laudo del C. de Salarios. Esto paralizó un proyecto de algunos miembros de la Directiva, referente a la compra del local sindical, pues como había que descontarse un jornal para dicha compra, muchos compañeros apelaban a ese pretexto, para no contribuir con su jornal.

Después, empezaron las deserciones de los miembros de la Comisión. El primero en retirarse fué el compañero Enrique Díaz, por motivos de índole política; luego uno a uno les siguieron, hasta que solo integraba la Comisión Directiva, los compañeros Luis Rosales, Bugallo y el que suscribe.

Ante el peligro que se cernía sobre el Sindicato, no sólo por la renuncia de la mayoría de los miembros, sino que también los afiliados en gran parte no pagaban ya el recibo.

Resolvimos entonces llamar a asamblea por secciones, planteándoles el problema a que estábamos abocados, y fué allí que propuse se nombrasen dos compañeros de cada sección para integrar la Comisión Directiva. Así fué que nuestro Sindicato escapó de una crisis malísima por la cual atravesamos, y que no deseáramos se volviera a producir jamás, cueste lo que cueste.

Esta Comisión actuó cerca de seis meses hasta que vinieron las elecciones reglamentarias del 28 de Febrero, de acuerdo a nuestros Estatutos, donde fué elegida la actual. Ella quedó integrada por Raúl Soria, Federico Robles, Juan Cintas, José Bugallo, Juan Antonio Saldaña, Gaetano Megliore, oJsé Lima, Alejo Felite, Máximo Fusc, Ricardo García, Atilio Velázquez, Raúl González y delegado general al compañero José María González, además de los delegados que ya conocemos.

Esta Comisión dió un nuevo impulso a la actividad sindical, la que enseguida se vió abocada al problema que creaba la terminación del contrato del local que alquilábamos, y que se nos exigía por cuestiones de herencia. Frente a la perspectiva de no encontrar un local tan adecuado como ese en estas barriadas, se resolvió xolxer al proyecto de compra del local. Se estudió nuevamente el problema, que luego planteamos en la asamblea general, la que lo aprobó unánimemente, para lo cual, a moción del compañero José M. González se deberían donar dos jornales. Luego, después de diversas gestiones se compró el local que actualmente ocupamos, sito en la calle Gaura, poniendo en evidencia que la paciencia

y la perseverancia, hizo convertir en realidad, el sueño largamente acariciado por varios compañeros y yo.

Luego vino la reforma del mismo local, la cual podrán constatar todos los compañeros que lo deseen.

A partir de aquí, poco queda que decir, que ustedes no lo recuerden perfectamente. A través de los artículos escritos en éste, habrán podido conocer el trabajo realizado por la Comisión Directiva frente al aumento del mes de Abril conjuntamente con la Federación.

Ahora solo me queda exortar a los compañeros concientes de nuestra organización, que colaboren con las autoridades de la misma, para que día a día vaya creciendo y engrandeciéndose para que se ilustren y hagan obras sindicales, y que el gremio en un futuro próximo sea el que marque rumbos en la historia sindical de nuestro país.

Juan Cintas

El trigo y el pan blanco

El país ha debido importar trigo durante varios años. Desde 1941 en adelante las cosechas nacionales no alcanzaron para cubrir las necesidades mínimas.

Pero como éste es el país de las contradicciones y la producción nacional no se consigue en vase a un plan previo, ni siquiera a un ordenamiento elemental, este año tendremos, muy posiblemente, según lo comunican instituciones interesadas en el asunto, una superproducción de trigo.

Y el Uruguay que importara 100.000 toneladas de trigo en 1945, 130.000 toneladas en 1946, estará en condiciones en 1947, asómbrese compañero, de exportar trigo. Maravillas de economías incontroladas, de agricultura de 1800.

Todo ello nos imaginamos ha sucedido debido a que los precios oficiales para dicho cereal, han sido elevados a una forma que nuestro agricultor percibirá una suma superior a la que se le abonara en años anteriores. Sin embargo, el precio será menor al que nuestro gobierno no titubeó en pagarle a los argentinos y a Estados Unidos en ocasión de los célebres contratos con intervención del no menos célebre Pagliuca.

Pero como en este país hay que conformar a todos y los pobres Molineros la Cámara Mercantil de Productos del País, el Centro de Industriales Panaderos, etc., no podían quedar sin su "pequeña" ganancia, se ha resuelto, en una de las últimas reuniones del Consejo de Ministros, que el pueblo coma pan blanco.

Para lo cual se ha tomado la medida que siempre está más a mano. El pueblo trabajador comerá pan blanco. Pero lo pagará a \$ 0.30 centésimos.

S. S.

VIDRIO ES...

Sobre el origen de la fabricación del vidrio existe, además de la curiosa tradición recogida por Plinio, en su libro donde cuenta que en Siria y las orillas del río Delus, ciertos mercaderes fenicios, de nitro, decidieron calentar su comida junto a las márgenes del río; no encontrando piedras adecuadas para sostener sus marmitas, emplearon los mismos panes de nitro que conducían en su cargamento.

Este nitro, sometido a la acción del fuego y en contacto con la arena del suelo, llegó a fundirse en hilos transparentes de un licor desconocido que solidificó amorfo; siendo este el origen de la fabricación del vidrio.

Esto se puede leer en los libros sabios; pero a mí me lo narró una hada en muy distinta forma. Es un lindo cuento, que me dijo, sucedió unos mil quinientos años antes de Jesus Cristo, en los tiempos de Tutmes el Rey más glorioso de Egipto.

Lo que antes era una abandonada playa, se volvió ahora todo movimiento e inquietud; ha llegado una caravana y están levantando sus carpas presurosamente.

Pentaur, el jefe de las provincias y sus acompañantes, los que con temor, esperan la llegada del conquistador Tutmes. Los comestibles y el impuesto obligatorio, ya estaban ordenados para la llegada del Faraón, pero Pentaur deseaba hacer otro regalo para caer en gracia a tan poderoso soberano. Hizo llamar a Jagut, el cual era originario de Nubia, quien le había sido obsequiado por el Faraón como esclavo o espía. ¿Quién sabe?

Pentaur se dirige a Jagut y le dice: El poderoso Faraón, la alegría del Sol, dentro de ocho días llega, dime; ¿que regalo piensas que va a recibir con más satisfacción? — El Faraón, — responde el gigante negro, — está ahora en guerra, por lo cual precisa oro para pagar a su ejército.

Oro no tengo — responde Pentaur — pero, guarda, traéme a Nerik, el atorrante. Volvió al instante Jagut, con un esclavo alto y flaco. Tú, perro — le dijo Pentaur — cuando te atrapamos, tenías una bolsita con oro, ¿dónde la hallaste? — Eso era mío — contesta.

En Nubia, en la ciudad de Jebb, era inspector en una mina, y lo recibí en pago de mi trabajo. ¿Como hacen el oro en las minas? — le interroga Pentaur. Toman un pedazo de piedras y lo machacan hasta convertirlo en polvo, luego lo lavan y sacan el oro. En muchas partes, en los fondos de los ríos, también hay oro; eso buscaba cuando me apresaron.

— ¿A sí? — dijo Pentaur. — Pues ahora, vas a seguir buscándolo, y si no llenas esta fuente antes que llegue el Faraón, de las manos, te haré colgar en un árbol.

— Pero por aquí no hay oro, — replica el esclavo.

— Entonces hazlo — le grita Pentaur — y haciéndole una señal a Jagut, le indica que pueden retirarse, advirtiéndole que el también es responsable, y si no hallan el oro correrá la misma suerte que Nerik.

Jagut, condujo el esclavo a la orilla del río. Te compadezco; ¡hombre! pues por aquí es imposible encontrar oro, y menos fabricarlo, lo que puedes hacer es alargar el tiempo hasta la llegada del faraón, que es un hombre muy justo, y no va a permitir, que se te haga ningún daño.

Nerik tomó una sarten y se introdujo en

el río, sacándola llena de arena. Al asomar a la superficie un remolino revolvía el contenido del sartén, haciendo que desapareciera la arena fina. Jagut no se movió de su lado, y con interés observaba igual que éste, unas piedritas del tamaño de las arvejas que quedaban en el fondo del sartén. Es raro, y cuidadosamente revisaba las piedritas. ¡Ah! exclamó al cabo de detenido exámen. Si se pudiera derretir, podría ser que encontráramos el oro que deseamos, en su interior.

— Junta todas las que puedas, y después las derretiremos — dijo Jagut.

Todo el día paso Nerik recogiendo piedritas, y por la noche en una olla de derretir bronce, que había conseguido Jagut, se dieron a la tarea de fundirlas, permaneciendo durante tres días seguidos haciéndole fuego, contando con la ayuda de varios esclavos y un fuelle. Cuando las piedras comenzaban a derretir, Nerik sacó un poco con un trozo de hierro haciéndolas enfriar. No hay dentro oro — le dijo a Jagut. Entonces, ponle si tienes todavía — le responde éste.

Nerik, extrajo de entre sus ropas una bolsita en la cual tenía un poco de oro. Esto, nos servirá para ir engañando a Pentaur, así no pierde la paciencia.

Jagut llevó una pequeña parte de lo que dijo haber hallado, a Pentaur. Este, se puso muy contento pero lo halló muy poco. Cuando regresó, dijo Jagut a Nerik, busquemos a alargar el tiempo, que el Faraón está por llegar. Mira lo que traje — y mostrábele un pedazo de piedra —, Nerik lo tomó en sus manos — ¡Nitro! — dijo, y lo arrojó a la olla. La derretida piedra hacía burbujas, y Nerik con un caño de fuelle, revolvíalo.

Al intentar retirar el caño notó que tenía adherido a la punta, un pedazo de la derretida piedra; probó sacudirlo, y solamente salieron unas largas fibras. Sopló dentro del caño para enfriarlo, y ante su sorpresa comenzó el líquido a dilatarse. Soplabla más y más, y cuando la piedra había tomado el tamaño de un zapallo, Jagut lo echó al agua, y al instante ya frío el material se desprendió del fuelle. Un poco más tarde Jagut lo alzaba extrañado, diciendo que era una buena vasija para el agua, cuando sorpresivamente reventó en sus manos.

Nerik levantó uno de los pedazos y exclamó — ¡mira, es transparente! — Jagut que observaba todo esto con el mayor interés, le dijo que hiciera más de ese extraño material. — Trae nitro — repuso este. El negro, salió en su busca volviendo con grandes trozos de nitro. Volvieron a repetir la operación, pero esta vez con más cuidado, e hicieron muchas vasijas, ocultándolas en la arena, calientes, para que Pentaur no se enterara de ello.

Al otro día temprano, volvieron en su busca, pero esta vez no se rompieron al echarle agua, y cuando le pusieron pintura notaron que se transparentaba el color. De pronto, dijo Nerik, escondámoslas; escondámosla rápido que viene Pentaur. Le daremos nuevamente otro poco de oro, y volvió a sacar de la bolsita unas piedras dejándolas sobre una tabla. Cuando llegó el feje de la provincia, se las entregaron. Pentaur observó, — es poco, necesito mucho más.

Uno de los esclavos se le acercó, hablándole algo al oído.

Tú, perro — gritó Pentaur a Nerik — ¿donde está el resto del oro! ¡arrancadle la ropa!

Los guardas se apresuraron a cumplir la orden. Encontrando enseguida el resto del oro. Conque robas el oro — replicó Pentaur — ¡Cuelguenlos enseguida! De inmediato, Nerik y Jagut de la mano derecha fueron colgados en la rama de una palma. Ya hacia varias horas que estaban sufriendo el castigo, cuando en el mar vióse un inusitado agitación. Barcos chicos y canoas en número de cien se acercaban. Era el Faraón.

Pentaur, con las mayores reverencias salió a recibirlo y le entregó el impuesto. El Faraón lo aceptó con solo un movimiento de cabeza, y sin más preguntó por Jagut. Pentaur temblando, señaló hacia el árbol en que se hallaba. Allí está colgado — dijo — por haber robado el oro que quería entregar a vuestra majestad.

El Faraón, furioso por lo que acababa de oír, le contestó — Jagut no roba, tráigalo inmediatamente y si algo le ha sucedido, tu irás en su lugar.

Los guardias del Faraón, cumplieron presurosos la orden, sacando a Jagut del árbol, para llevarlo delante del Faraón. El gigante negro, podía caminar todavía e inclinándose ante el soberano le dijo: Os saludo majestad.

Jagut — interrogó el Faraón — ¿que has hecho? Nada, y mucho repuso. Luego hablaron en una idioma diferente, lo que les permitió hacerlo más rápidamente sin que nadie les entendiera. El Faraón después de haberlo escuchado, se volvió a los guardias, diciéndoles que trajeran al otro castigado. Bajaron a Nerik del árbol, pero ya no podía caminar, y de su boca fluían sangre y espuma.

El Faraón acercósele y le dijo: te tengo lástima, tu no eres culpable, oro no se puede hacer. Estoy muy contento repuso Nerik agradecido, pues el rayo de tus ojos me ha mirado, pero tarde has venido. Oro no hice, pero hice algo de más valor que el oro, muéstraselo Jagut. El negro, fué en busca de las vasijas y se las mostró al Faraón el que entusiasmado las llenó con distintos líquidos. Mirad majestad, este material es desconocido, pero tiene un gran porvenir porque es transparente. Vuestras comidas y bebidas se ven fácilmente a travez de estos maravillosos recipientes, y si lo colocáis en las paredes de tu palacio, verás como ha de penetrar la claridad.

Nerik, ya moribundo hablaba muy despacio. Mira — continuó — veo el porvenir: veo grandes casas llenas de ventanas, sus cuartos claros y alegres. Yo ya tengo mi fin, pero Jagut puede reemplazarme y agregó: con arena, nitro y sílice. Hay que enfriarlo lentamente, yo también lentamente me enfrió y cerró para siempre sus ojos.

Pentaur fué colgado en lugar de Nerik, asegurando el Faraón que este nuevo invento era más valioso que el oro.

Así me lo contó a mí la pequeña hada afirmando que es esta la verdadera historia del descubrimiento del vidrio.

Así no Debería Ser la Vida



Si compañero, así no debiera ser la vida; vean porque lo digo.

Hoy, domingo me dirigí calle arriba, por Pérez Gomar, a visitar en carácter de corresponsal de nuestro periódico, al compañero Dámaso Ramos; el viejito Ramos como todos lo conocemos. Hace un día espléndido, un verdadero sol de domingo. Las casitas ranchitos, que voy mirando en mi pasar, tienen otro aspecto. Se diría que el sol quisiera quitar todo lo feo y andrajoso de ellas, para convertirlas en castillitos plateados, al enviar sus rayos sobre las latas que constituyen los muros de resistencia, a las inclemencias del tiempo. Hasta la calle, toscamente empedrada, cubierta por el musgo y el pasto en sus ángulos, parece que también quisiera vestirse de brillantes en ese día de vida.

Me siento con espíritu optimista, sin saber porque; tal vez porque no quiero pensar en lo de todos los días, tal vez... el sol. Doblo allá arriba y llego a la casa de él. Llamo — buen día.

—Buen día —me contestan, y antes de preguntarme más, interrogo— ¿está el "Viejito Ramos"?

—Sí, ¡Papá, te buscan! — Aparece el viejito, me saluda, le explico el motivo de mi visita, en el carácter que vengo, contestándome con un "como no, encantado". Y así comencé:

—Dígame viejito, ¿cuántos años tiene usted? —66 fué la respuesta. ¿Uruguayo de la ciudad? continué. —Uruguayo sí, pero soy de campaña.

—¿Así que es de campaña? Perdóneme mi curiosidad don Dámaso. ¿Por qué se vino del campo? ¿Puede contarme algo de allá sobre usted?

—Todo lo que le puedo decir, que a usted pueda interesar, es que en los veintitrés últimos años, afuera los viví trabajando en un campo, un pequeño campo en el cual trabajé once años como peón y los restantes como arrendatario.

—Bien, ¿y que hubo del campo?

—Mi amigo, ¿nunca sintió decir por ahí cosas que le suceden de la gente del campo, y que son tomadas por los de aquí, como fábulas. Eso amigo, yo soy uno de los tantos intérpretes de esas "fábulas". Un año me vino la langosta, y me dejó sin cosecha. ¿Sabe lo que quiere decir quedarse sin cosecha un año en un campo arrendado?, significa que uno queda sin pan, sin campo y sin techo, y hay veces, que hasta sin familias.

El domingo se me empezó a nublar, el sol no era capaz ya de disfrazar las verdades que decía nuestro "viejito". ¿Y, que hizo entonces usted?

—Venirme a la ciudad con toda mi familia, que otro remedio me quedaba. Al llegar aquí, comencé a trabajar de peón de obra de un señor llamado Santiago Serra. Recuerdo que me pagaban \$ 1.80 diarios. Un día trabajando en los altos de un edificio de cuatro o cinco pisos, fui golpeado accidentalmente con un machinal, por un compañero que, casualmente era el único que estaba en ese momento en la obra. Por suerte caí en el piso inmediato y el golpe no tubo mayor importancia, por ese momento; lo malo empezó cuando llegó el señor Santiago y e vió vendado en la cabeza que fué donde me golpié. Al preguntarle a mi compañero que me había sucedido, éste le contestó que me había mareado y que e había caído y golpeado en la cabeza. Como aquel compañero era de su "entera confianza", no hizo caso cuando le dije la verdad de lo sucedido, y me suspendió justificándose al decirme que con mareos no se podía trabajar en los altos, y que no tenía otro trabajo para darme.

Luego trabajé en otro lugar y por fin comencé a hacerlo en la fábrica. Eso fué allá por el año mil novecientos y eintinueve. Desde entonces estoy aquí.

¿Qué puede contarme sobre lo que le sucedía en su trabajo desde aquél tiempo?

—Muchísimo, sería como para llenar un libro, pero puedo ir mencionándole algo que francamente no quisiera recordar en un día como éste. El trabajo en aquél entonces, aunque hoy... era casi un tormento. El mío era el de lavar vidrios, además estaba para donde me precisaban; ya sea en la composición como en el molino, etc.

Recuerdo que los vidrios se lavaban a mano en una tina que se encontraba en la intemperie. ¿Cuántas mañanas de invierno, al disponermé a comenzar la tarea, encontraba el agua cubierta por la escarcha. ¿Cuando con las manos la sompía, se me ponían de tal modo que perdía casi totalmente el tacto. Cuantas veces junto a la tina me dieron arcadas a consecuencia del intenso frío recibido al entrar en contacto con el agua.

Y eso sin contar las inmundicias que tenía que tocar, que venían dentro de los vidrios de los hospitales, o de la basura. Había días que sacábamos cajones enteros de algodones sanguinolentos. Yo puedo decir que tuve suerte pues recuerdo de dos compañeros que murieron a consecuencia de infecciones ocasionadas por las drogas que en mal estado contenían los frascos. Uno de ellos fué un capataz. Se llamaba Ernesto, y yo mismo la advertí al verle la mano hinchada y de un color verdoso. —Oiga, don Ernesto, por qué no va al hospital a ver lo que tiene en esa mano?

—Bah —me contestó— de algo habrá que morir. Al día siguiente vinieron con la noticia que había fallecido. El otro, fué un tal Saavedra, que también se cortó mientras lavaba, se le infectó y... salud.

—Viejito — le interrogué. Ahora trabajan en mejores condiciones que antes, verdad? Sí, mucho mejor, pero, no ha dejado aún de ser peligroso.

—Y, qué sueldo ganaba cuando empezó a trabajar en las Cristalerías?

—Uno sesenta. Pero vea usted, a los tres años de estar aquí, los que entraban, lo hacían ganando uno ochenta, y sin embargo yo continuaba con el mismo sueldo, y recuerde que le dije que yo hacía todo trabajo en el patio. Después de una huelga, nos vino un aumento general de veinte centésimos, y recién a los diez años de trabajar llegué a ganar dos pesos; (luego vino el Consejo de Salarios y gané dos cuarenta y por último los cincuenta centésimos general.

—Hay una cosa amigo, y es que yo siempre he sido dejado para atrás. Como ya le expliqué antes, desde el principio sucedió esto conmigo. Tal vez, sea yo el único cul-

pable por no decir nunca nada. Es posible que los patrones pensasen que yo ganaba lo suficiente y que no precisaba más.

—Pero don Dámaso —le dije— hoy hay sindicato, por qué no va a notificar a él lo que le sucede?

—Yo no sirvo para pedir nada, mi amigo. Además, después de seis años de interminable espera, creo que esta muy próximo el día de mi jubilación.

—Cuando sentí lo de la jubilación, fué algo así como si mi vieja acabara de decirme que había sacado una redoblona. Qué raro que suena. Pronto me dan la jubilación. Está uno tan adaptado a sentir que hace siete años o cinco, o nueve que la espera, que cuando nos dicen que la obtuvieron nos parece que se trata de un gran acontecimiento.

—Así entonces ya que ha tenido usted la "suerte" de que le otorgaran la merecida jubilación, creo que sus ambiciones dentro de la fábrica por mejoras no le preocupan.

—Por mí no, pero sí por mis compañeros que siguen. Entreveo el final de ellos, que tal vez sea igual que el mío en el momento de pedir la jubilación, por eso ya que usted hoy me ha hecho decir tantas cosas, quiero agregar esta, que va dirigida a los compañeros de la Comisión Directiva. Compañeros, hagan lo imposible por que en lo sucesivo, los obreros estén en edad de jubilarse, puedan hacerlo sin tantos mareos y con tan larga espera como la tuve yo.

Ves compañero, esta es la historia de uno de el millón y medio de los obreros de nuestro país. Quien es el culpable de esa vida sin más anhelo que el poder y tener donde dormir, pues lo demás le obligan a considerarlo un lujo, todos sabemos quién es. Pero nosotros compañeros, tenemos un arma poderosa. Tenemos el número. El ser numerosos nos sirve para hacer que se cumpla nuestra voluntad. Nadie nunca debe olvidarlo. Tampoco nadie debe olvidar que los capitalistas son protegidos por otros, que son tal vez muchos más bajos que ellos. Que se venden a ellos, y es a esos a quién más debemos combatir. Cuando "esos" hallan caído no será un lujo tener su propia casa. No será un lujo comer otra cosa fuera del puchero y el mate cocido, ni lo será vestir como hombre, ni instruirse como tales, ni tantas otras cosas que estaría demás enumerar.

Abrid el ojo compañeros, y verás como desaparecen definitivamente esas vidas tristes, sacrificadas, sin porque, que vives y que ves a tu alrededor.

J. R.

LA SITUACION DEL GREMIO DE LA CERDA



Salarios bajos, trabajo insalubre y patrones que se caracterizan por su inescrupulosidad en valerse de todas las tramollas posibles para explotar a los obreros, son las tres cosas que sintetizan la situación miserable en que vive el gremio de la industria de la cerda.

Le tocó en desgracia a este sufrido gremio, obtener el laudo de salarios más bajos producidos por los Consejos de Salarios.

A esto se agrega que se les estableció un mínimo de producción, que no sólo les obliga a realizar una mayor cantidad de trabajo, sino que se presta para que los patrones efectúen cantidad de maniobras para enriquecerse más con el trabajo de sus explotados, en su mayoría compuesto por mujeres.

Este Consejo de Salarios cuyo control lo ejerció la U. G. T. fué apelado por algunos obreros, que al no contar con una organización que los respaldase, no obtuvieron éxito.

Con fecha 9 de Octubre, después de un

esfuerzo constante de algunas compañeras se logró reunir una cantidad apreciable del gremio y dejar constituido el Sindicato Autónomo de la Industria de la Cerda.

En su breve existencia, esta novel organización ha logrado hacer pagar algunas retroactividades a las pocas categorías que lograron algún aumento y al no lograr que por vía del Instituto Nacional del Trabajo se obligue a pagar las indemnizaciones por despido y licencias e incluso el resto de las retroactividades, ha puesto en manos del doctor Arturo J. Dubra las gestiones legales para lograr su cobro.

Aumento de los salarios

El gremio ha resuelto en la primera asamblea efectuada, reclamar un aumento en los salarios de \$ 0.90 por día en general, previo a la institución de un nuevo Consejo.

Entre las gestiones realizadas, con este motivo, sostuvo una entrevista con el señor Presidente de la República, quien se com-

Como entiendo yo el sindicalismo

El origen de este comentario es muy sencillo. Dos compañeros de sección mantienen una conversación referente a como se debe interpretar el compañerismo.

A consecuencia, uno se decide animado por el otro, expresar en una línea para que sean publicadas en nuestro periódico, la forma que él entiende el compañerismo.

Yo me atrevería a comparar el compañerismo con el patriotismo por lo siguiente: los pueblos que fueron gloriosos en la historia, lo fueron siempre por que sus hijos amaban a la patria, y todos los hombres que la engrandecieron cimentaron su grandeza en el desprecio de los intereses mezquinos y en el amor a los ideales generosos. Porque el compañero que hace compañerismo y que ama el sindicato y lo engrandece; igual que llamamos patriota al que defiende la patria, llamamos compañero y sindicalista al que defiende y engrandece el sindicato.

A mi criterio, nuestra misión de compañerismo no sólo se limita a ciertas pequeñas obligaciones, sino que debemos cooperar o estar junto a los hombres que luchan por Sindicato. Entonces, sería lo más lógico que pusiéramos más voluntad en favor de

él, que en realidad sería en nuestro propio favor.

Por mi parte, debo decir que siempre fueron más fervientes deseos colaboran en la forma modesta que me permite mi poca preparación intelectual (eso si mucha moral) en todo lo que se refiere al engrandecimiento y a la comprensión entre los compañeros de trabajo, por eso es que he tomado esta iniciativa que, seguramente creo sirva de ejemplo a mis compañeros, para que dejen de sentir solamente ese espíritu sindicalista que dicen tener, y lo lleven a la práctica. Como escribiendo lo que sienten y ven en nuestro diario, concurriendo al sindicato con mayor regularidad, fomentando amistad entre sus hermanos de trabajo y todo cuanto aconseja el sentido común, cosas que pocas veces se hace.

Otra cosa necesaria es que los ideales políticos de los compañeros, no perturben ni obstaculicen la buena marcha de nuestro sindicato, para demostrarla buena fe de compañerismo. Vaya esto afectuosamente, a manera de exhortación a todos los compañeros en general.

A. O.

el que desafía la furia y la ironía patronal, que arriesga, el pan de sus hijos en el combate por su hermano proletario, EL SINDICO. Estos hombres son los que prefieren el talud o la colombe, la tertulia o la galería, que jamás se prenderán para ponerse el traje de ciento cuarenta pesos, o ir al estreno del Trocadero. Es la verdadera antitesis del falso burgués, es una fuerza joven, consciente de su hora, consciente de su fuerza día a día más arrollante... No está lejano el momento que la desarrolle despliegue totalmente; ese día hermano, podrás decir que has bajado a la tierra para VIR.

A. S.

No está demás

Tal vez a ti estimado compañero, no te interese si el cuerpo humano consume 18.864 litros de aire al día, ni que al Rey de Inglaterra en el año... etc., etc. Pero si puede interesarte, un poquito sobre las reglas de la ortografía, por motivos demás conocidos. Bien compañeros, es mi propósito comenzar un cursillo sobre ortografía, pero, para continuarlo, tendría por los menos no oír críticas muy desalentadoras de esta idea.

Comenzaré con: Ortografía es la parte de la Gramática que enseña a escribir correctamente las palabras, y a emplear con acierto y oportunidad los signos de puntuación.

La Ortografía se funda en tres principios; pronunciación de las letras, sílabas y palabras; en la etimología, o sea el origen de las voces, y en el uso de los que mejor han escrito y empleado las letras con que se escriben las palabras.

Las letras se dividen ortográficamente, o por su forma en mayúsculas y minúsculas y son: a; b; c; ch; d; e; f; g; h; i; j; k; l; ll; m; n; ñ; o; p; q; r; s; t; u; v; x; y; z.

Son dobles, la ch, ll, ñ y rr, porque están formadas por dos signos; las demás se denominan sencillas por su figura.

Los veintinueve signos-letras representan veintiseis sonidos, y el no tener un signo para cada sonido especial, es lo que origina dudas y confusión para escribir correctamente algunas palabras, de donde proceden las reglas que se han formulado a fin de emplear las letras de escritura dudosa.

La Ortografía puede dividirse en dos partes; primero, uso de las letras, y segunda, empleo de los signos auxiliares.

PALABRAS QUE SE ESCRIBEN CON H

1º — Las voces que la tienen en su origen, como haber, habilidad, herencia, etc. Exceptuándose España, asta, y aborrecer, que han perdido la H que tenían en su origen.

2º — Varias de las voces que en su origen tuvieron f, como hacer, hambre, hermoso, etc.

3º — Las voces que en nuestro idioma principian con los sonidos; idr, iper, ipo, y con los diptongos ia, ie, ue, ui, ejemplo; hidropesía, hipertrofia, hipopótamo, hiato, hierro, huesped, huir, etc.

4º — Los compuestos y derivados de palabras que tengan H, como deshonra, habladurías.

5º — La mayor parte de las voces que empiezan con los sonidos om, on y or, seguida ésta de r, m, n; ejemplo, hombre, dose, omnipotente, omiso, omitir, onix, hondo, horror, horno, horma. Exceptuándose, ornato y pocas más.

El Falso Burgués

Burgués, según la acepción general, es un vocablo que significa persona de posición económica desahogada. Existe una división en la burguesía; el alto y el bajo burgués.

El primero, como ya lo sabemos está constituido por los monopolistas, integrantes de trust, capitalistas y casi toda clase de bicho que termina su denominación en "ista". Los segundos, son los "chupa sangre" alias los explotadores por los mayoristas. Estos están formados por todo pequeño negociante, desde el almacenero de la esquina, hasta el pulcro boticario, juntos con los primeros, constituyen el cáncer de nuestra doliente humanidad ya bastante roída.

Pero, como si fuera poca cosa la existencia de los ya nombrados, en el correr de este siglo ha aparecido otro más. Como no le podemos situarlo entre los primitivos, pues es inferior a ellos, y por que tampoco no podemos denominarlo "bajo burgués" pues ya hay uno que así se llama, el nombre que estaría más a tono con la realidad, sería "falso burgués" (o pseudo burgués, para ser más elegante).

Este pseudo, es un ser humano que vemos muy a menudo, por desgracia. En un principio estaba constituida esta incipiente clase, por determinados empleadillos con veleidades de gentleman. La situación ha cambiado. Ya no sólo lo encontramos en el terreno de la tienda o la oficina; ahora está en las fábricas, en los talleres y en todo lugar donde haya mucho humo, gran calor, o verdaderas neblinas de polvo, que se incrustan en los pulmones. Este "falso", sufre un mal terrible pero curable; el ESTAN-

QUISMO. El que padece de este mal es el individuo que ha llegado a una posición monetaria adecuada, o crea que es adecuada (mimetismo) y que por solo este hecho, abandona posiciones de lucha, por más pequeñas que fuera, quedando así solo en espera paciente de mejoras venidas del cielo, u obtenidas por compañeros que ello creen tontos.

Cree darse una posición aburguesada y, al igual que los verdaderos, desea que todo "todo quede como está, que nada varíe". Claro, solucionó su posición económica, y ya no le interesa "de la vida de los demás" "paz y trabajo" pide. No recuerda que él también fué uno de los "demás" que sintió correr por su venas deseos de darlo vuelta todo, de cambiar la situación reinante, de vivir la vida? Ahora ya no evoca aquellos tiempos, el último aumento le hizo perder la memoria.

Cuando le preguntamos, prescindiendo de todo su "personalismo, si ya no desea menos horas de labor, o trabajar en condiciones más salubre, etc., siempre nos contestan lo mismo. ¡Si!, que quieren, no trabajar y que el patrón les pague el sueldo, etc., etc. Parecen verdaderos buergueses por la forma que contestan.

Estos individuos, son unos de los últimos baluartes que le restan al capitalismo. El capitalista sabe que al aumentar a todo aquel proletario de más o menos importancia, le reporta beneficios. Hay obreros que han sido beneficiados en un porcentaje importante, para ser acallados, y a veces, se convierten en propagandistas acérrimos de los patronos. Frecuentemente le oímos decir a esos compañeros, que si mengano o zutano, ganan poco, es por su propia culpa. ¡Si! su culpa radica en que no sólo piensa en sí mismo, sino también en los demás.

Si le mostramos a estos "pseudos" todo su personalismo perjudicial para todos, alegan que tienen hijos y esposas; si hay infinidad de hombres que están en las mismas condiciones y sin embargo no son "estancados" ni negación parecida, son simplemente obreros, obreros que no descansarán hasta el logro de el bien común. Es el verdadero hombre; héroe de la lucha cotidiana, superado tan sólo por otro gran héroe,

prometió a gestionar un aumento y elaborar inmediatamente el decreto para convocar el Nuevo Consejo de Salarios.

Cuentan estos obreros desde el principio con el apoyo del Comité pro C. N. T. que ha designado a su secretario de organización para colaborar en la organización de ese gremio.

A pesar de la paralización que sufre esa industria, es seguro que pronto los trabajadores obtendrán un merecido y justo triunfo.

LA TABA

GOTAS ●

Mi querido pueblo chico que está lejos de la capital, el domingo pasado tuvo un gran movimiento. Calles que antes se veían solitarias, en ese día están llenas de gentes que vienen de los alrededores para cooperar con su voto al triunfo del partido de su preferencia. La multitud campesina de los tranquilos pueblos caminan en ese día ida y vuelta como largas colmenas de abejas, aguardando y observándose entre los de uno y otro bando.

Yo fui a averiguar las esperanzas que reinaban entre los que se habían esforzado por conquistar a los votantes, concurriendo primeramente a un club batllista, que era donde había más gente. El señor Rogelio Martínez, presidente de dicho club, fue mi primer interrogado, y me contestó que no podía declararse debido a su posición pero, su hermana la señora Alba Martínez y el señor Victorio Durante, muy amablemente me dieron seguridad de que su partido iba en primer lugar.

Los votantes estaban entusiasmados y trabajaban para conseguir un votito más, al mismo tiempo que preparaban el clásico asado a la criolla. Otros, jugaban a la taba, a los naipes y al onte, por cinco reales un peso y hasta cinco pesos. Yo sostengo que, en gran parte la falta de votos, es culpa de estos juegos porque enardece tanto al jugador que hasta le hace olvidar su deber cívico.

El partido nacional en la otra estación, tenía de candidato al señor Daniel Zunino, con sus partidarios y ayudantes señor Mario Díaz y los hermanos Robaina, los cuales trabajaban para el señor que nunca engañó al pueblo. Hablé con un viejo blanco, que trabajaba por ocho miserios reales diarios, y me aseguró que si ganaba su partido, terminaría en este país la gran pobreza reinante. Es con la ayuda de estos hombres — obreros del campo y la ciudad — que muchos señores cimentan su poderío, para luego tanto a unos como a otros, pisoteando sus legítimos derechos burlan la fe en ellos depositada.

Los demás partido, sin iguales; asado, puchero, cerveza, un poco de vino (nada de cañas o grappa) naipes, monte, tabas, aprovechando el orden, por así decirlo, debido a que la policía no procede ese día.

El estimado finucho, sub-comisario del pueblo, desde la madrugada, montado continuamente en su corcel, vigilaba atentamente a toda la multitud. El pueblo concurrió a votar con un mundo de esperanzas al nuevo gobierno, esperando una nueva y mejor vida. Ojalá así sea.

Estos enormes gastos que origina la campaña electoral, los tiene que pagar alguien, ¿y quién los paga siempre? El pueblo pues, frente y lágrimas en el corazón, ya sea en el pobre que trabaja con el sudor en la el campo o en las fábricas; el que construye los palacios lujosos para los privilegiados, y que vive en miserables ranchos; quienes comen pan de afrechillo y aplauden a sus explotadores.

Mi querido y pequeño pueblo, que está lejos de la ciudad vivió el domingo con su gente momentos de regocijo, al satisfacer su deber. Mi pequeño y querido pueblo contigo soñé anoche; colorados... blancos... naipes cinco reales un tiro, cinco contra quien tiró, votos...

Qué bueno; hay noches que soñamos así, y al despertar recordándolo, nos olvidamos de nuestras deudas, del pan de afrechillo en las panaderías, pan blanco en los hoteles municipales, cinco reales al que tira, cinco reales... Buenas noches.

LAZARO.

25 de noviembre de 1946.

Si al potro que todos llevamos dentro de sí, no le dejáramos hacer lo que él quiere, sino lo que inteligentemente queramos que él haga, en vez de ser su esclavo, nos llevaría más descansadamente por los caminos de la vida.

El hombre con ser el dueño de sí mismo, desconoce casi en absoluto, el maravilloso mundo que forma su vida interna.

La oscuridad es un mundo de interrogante, la luz, un mundo de respuestas.

En el silencio de nuestro propio silencio, oímos hablar el lenguaje del corazón.

El hombre que vive en la verdad, no sabe mentir.

Es muy común ser cobarde donde queremos que otros sean valientes

Nos han enseñado a temer, en vez de enseñarnos a comprender.

Las palabras que van lejos... vienen de muy lejos...

Si el temor que nos impide profanar la memoria de los muertos, lo empleáramos a criticar a los vivos... ¡Cuántos disgustos ahorraríamos!

La colmena humana, ha perpetrado hace largo tiempo, un enjambre de zánganos

Anda por el mundo una "legión" de sabios, que en la punta de sus bisturíes, llevan una máquina registradora.

No te dejes alagar por la adulonería, es como una repulsiva caparazón que poco a poco va anulando tu interno, hasta dejarlo completamente a oscuras.

Si el hombre pretende conquistar el perdón, limpiando periódicamente su alma con el fregón de las plegarias, vivirá siempre en el infierno, en su propio infierno...

Limpia el alma con tus propias virtudes, y llegará el día que luminosas verás reflejar en ella tu propia imagen.

Si lo que el hombre muchas veces ve y critica, lo revelara en su propio gabinete interno, vería que aquélla se diferencia de la de él, en muy pocos detalles, hasta más, muchas veces las confundiría.

S. Calafat Socobehere.

Cosas que pasan

En una de las secciones de nuestra Fábrica pasan cosas que perjudican seriamente a varios centenares de obreros. Todo esto se debe a la mala fe de un jefe de sección, que por ganarse la confianza de los patrones, procede con el personal de una manera desastrosa.

He aquí algunos de los buenos procederes de dicho jefe:

Este señor da órdenes a los encargados de otros turnos en la misma sección con carácter exclusivo, para cierto obrero, que se le recargue en el trabajo en todo lo que sea posible, aunque para ello tenga que tener tres operarios sentados durante las ocho horas.

Todo esto lo hace porque ese obrero sin querer se ha enterado de que este jefe ha hecho manipuleos dolosos en perjuicio directo de la Fábrica.

Por otro lado se presenta un obrero, a reclamar unas horas extras que le faltaban. Como es sabido, el empleado del escritorio que lo atendió, le dijo que en realidad él sabía que esas horas no las habían pagado, pero que sin que el jefe las pasara ellos no podían hacer nada. Consultado dicho jefe,

términos difíciles trató de enredarlo, a lo que el obrero terminó por perder esas horas, temiendo a que el jefe antedicho se tomara represalias contra él, como ya lo había hecho con otros compañeros.

Esto no termina solamente aquí, sino que también afecta la planta de fundición, ya que por el mismo pasa el control de la mercadería. Después de reclamar por milésima vez los oficiales destajistas, lo que si se tuviera en cuenta suaria cientos de pesos al año, aparece otro error inconcebible: En una plaza de 502 tarros aparecen 400 apuntados, lo que acusa un déficit de 102 tarros en favor de la casa, lo que reportaría dos horas de trabajo, que hubieran trabajado dichos operarios para el señor jefe si por casualidad no hubieran quedado esos tarros en la sección, que les permitió rectificar la cuenta. Además, en venganza de esta reclamación, este señor recurre a sacarle mercaderías o tirársela por cualquier insignificancia. Con esto sólo quiere llamar la atención de la Comisión Directiva, como asimismo la de los patrones, a fin de que se tomen medidas enérgicas para corregir estas irregularidades que vienen perjudicando en gran parte a varios obreros, sólo por el capricho de una sola persona de mala fe.

Exhortación a colaborar

En el número anterior publicamos una exhortación a nuestros compañeros, rogando prestar su colaboración ayudando en lo posible a los compañeros de nuestros sindicatos, en la lucha por todo lo que nos hace, de la vida, un mar de sacrificios, miserias y privaciones.

Entre sus cláusulas habían encerrados momentos en que el obrero veía, reflexionaba, y hasta se rebelaba ante los sucesos que acosaban la existencia de él.

Aprovechamos así, a tocar su orgullo, preguntando si habían prestado alguna vez ayuda a nuestra causa, y la contestación

que nos dimos a sí mismos, fué mejor que la que recibimos en el transcurso del tiempo entre la publicación de aquel artículo y éste, porque, a excepción de los que ya estaban, nadie se acercó a nuestro sindicato.

Compañero; el momento apremia. El Sindicato, necesita cada vez más, gente de voluntad que ayude a la Comisión Directiva, en su tarea para que esta pueda ser más efectiva y perfecta.

Por lo tanto, volvemos a convocar a todos los compañeros de espíritu de trabajo y de lucha, se alleguen al sindicato a

prestar su apoyo. Formaremos así un núcleo de voluntarios que se pondrá a las órdenes de las resoluciones de la Comisión Directiva, sin quitarles derecho a presentar sus propios proyectos de trabajos ante esta.

Los compañeros que deseen cooperar pueden hacerlo de esta forma: concurriendo los días miércoles al sindicato, donde el secretario de actas tomará nota de su nombre, o bien, enviando una carta expresando tal deseo, en la seguridad de que haciéndonos un bien a todos, se beneficiaría a sí mismo.

Rockefeller

—:—

Cuando murió cierto banquero español, dejando setenta millones, dijo Rotschild: "Pobre X..., le creía más acomodado...". "Pobre Rotschild", puede exclamar Jonh Rockefeller, cuya fortuna pasa de cinco mil millones. Como accionista de la Standard Oil Company cobra unos treinta millones anuales en dividendos. Pero es además accionista del Trust del Acero, y de otras muchas empresas poderosas. Cúolo en la ciudad de Cleveland posee propiedades inmuebles por valor de sesenta y cinco millones... ¿Quién, sino el mismo, si le permite su vacilante memoria de viejo caduco, será capaz de calcular la altura de esa cordillera de sus capitales? Rockefeller es en nuestro planeta el Himalaya del Oro.

Hijo de un caballero, desenterrando patatas ajenas, reunió los primeros centavos, los primeros pesos. Después se lanzó en la pequeña nave de su peculio, sobre un mar de petróleo, que le fué clemente y a los treinta y seis años de edad tenía 25 millones. No sé yo quién le niegue audacia, perseverancia, genio. Tampoco le negaré la avaricia indispensable a los arquitectos de tesoro. Ahora, al borde de la tumba estrecha, donde no hay sitio más que para él, Rockefeller regala a los mendigos norteamericanos mil quinientos millones de los cinco mil hipotecados por la nada. Esta monstruosa donación debilita la "Standard Oil". Felicitámonos. Si todos los millonarios hicieran igual, aunque para hacerlo esperaran la decrepitud postrera, habrá algunas cucharas menos de llanto en el mundo. El texto del proyecto ya famoso dice que las intenciones del donador son "prevenir y socorrer al sufrimiento". Bellas intenciones más propias para disipar fortunas que para adquirir las. De haber pensado siempre así, jamás habría Rockefeller ganado un triste millón... porque en un millón hay de todos, hasta sangre. Bien está en restituir a los miseros una parte de lo que sudaron, pero sería mejor aún no tener que restituir.

Ante la enorme filantropía de Rockefeller, el cual anuncia que no ha hecho sino empezar, se ha hablado del "trust de la beneficencia". Acaso los héroes de "Le Trust" reciente y admirable libro de Paul Adam, se encogerían de hombros, viendo a Rockefeller, como a los filósofos ateos, que al sentirse morir llaman al cura, una víctima de la cerebración senil. Sin embargo, el fenómeno es frecuente en Norte América; Rockefeller imita el ejemplo de los Morgan y de los Carneggie. Roma con la cultura industrial contemporánea hubiera producido los Nerones del capital. Hoy es tarde; el individuo no resiste la tensión de una riqueza tan excesiva. Llega un momento en que los cuellos de los millonarios se doblan bajo el peso de las áureas coronas. Con-

siderad que no son los cuellos de tos de los antiguos emperadores, sino cuellos mercedados por la democracia, enervados por la dispepsia. La riqueza es una energía y en nuestros siglos todas las energías tienen algo de eléctrico. Es imposible acumularla indefinidamente sobre una cosa o sobre una persona. Al fin rompen su encierro y vibran y circulan, porque su virtud soberana es circular fecundando y organizando; y su capricho es salirse de los canales por donde pretendemos conducirlos.

Y luego el medio ambiente aumenta con receptividad en conductividad, y avanza al encuentro de las fuerzas que se evaden. La

opinión pública de los Estados Unidos no toleraría impermeables Rockefeller que no sueltan su dinero de una manera o de otra. Ser rico no exime del oprobio, y ¡cuántas veces la beneficencia es una excusa!

Rockefeller ha presentado a su patria las excusas de sus cinco mil millones. Y en realidad, yo digo que si es grande un país en que un hombre consigue, sin violar la ley, juntar cinco mil millones, es más grande todavía el país que no se los perdona, y que anticipándose a la muerte, le obliga a devolverlos.

Rafael Barret

La cultura y la disciplina sindical

Estas no están reñidas con la libertad del hombre y su manera de pensar libremente. Todo lo contrario. Cuanta más cultura y disciplina orgánica sindical, posea el hombre de trabajo y organizado sindicalmente; más liberal es y más libertad tiene; aún sin quererlo.

Por eso, que al dirigirnos al gremio que representamos desde este periódico; le aconsejamos, y le aconsejaremos siempre:

Más cultura, perfecta disciplina sindical dentro y fuera del sindicato.

Esto es lo más necesario dentro de una organización, para poder triunfar y poder hacerse respetar por los patrones. Sin cultura y respeto mutuo y disciplina

sindical, no hay conquista posible, por más que se luche.

¿Cómo podemos adquirir todo esto?

Cultivando el espíritu, la inteligencia, leyendo, diarios, periódicos obreros sindicales, libros de carácter sociológico, técnicos, científicos y de toda clase de materias que pueden despetar al máximo la inteligencia del hombre que no ha podido ir a educarse con los doctores en las universidades del estado y el capitalismo retrógrado, en ciertos casos, y en estos lo suficiente inteligente como para defender sus posiciones y engañar con promesas, a los trabajadores del intelecto y del músculo.

El Cocinero y el Rey

Cuando estalló en el techo del Palacio la primera bomba y a la augusta mesa las clarinadas de la Marsellesa, el Rey se puso pálido y huyó.

¡Adiós lista civil! ¡Adiós bandera! No hubo ni un perro que lo sostuviera; nadie en aquel desastre lo alentó,

Fugaron todos, y de la gentualla que tan adicta al ceremonial, solo quedó ante el fuego de la hornalla, el cocinero de la Casa Real.

Y aquella misma noche el Dictador de la nueva República le dijo, sin poder ocultar su regocijo: ¡Cómo! ¿Que no has seguido a tu Señor?

¡Jamás! —repuso él—. No podría dejar el puesto de combate, atento que si se hace excepción del condimento, como comía el Rey comerá Usía. Bajo el Tirano que cayó en desgracia, preparaba la sopa con tortuga; hoy la haré con cebollas y lechugas, a la medida de la democracia.

La sustancia, en el fondo, es siempre igual: Usía, como buen republicano, ha quitado el perfil del Soberano, de la vieja estampilla nacional.

En la nueva se ve resplandecer al República libre y una estrella. Mas la goma de atrás es siempre aquella, y el público la lame como ayer.

TRILUSA

ALERTA!

Dos días antes de las elecciones, apareció un volante en la puerta de nuestra fábrica, en el cual, un número de compañeros, exhortaba a todos los demás a concurrir a un acto partidario, en el cual anunciaban los puntos a tratar en él. Asómbrese compañero, los puntos eran: aumento de \$ 0.80 diarios y jornada de seis horas. Lo primero, días atrás, una asamblea general del gre-

mio lo había —dado las condiciones y perspectivas— rechazado, y lo segundo, como todos lo saben, lleva varios meses la Federación abocada al trabajo de obtención de dicha necesidad.

Aquí no termina el asunto, pues dos de los oradores que se mencionaban en el volante eran miembros de nuestra Federación, eran los mismos que en el Ateneo, vieron

pronunciarse al gremio con toda libertad, de lo que opinaban de ese aumento —y vuelvo a repetir, en las condiciones y con las perspectivas que había. También integraba la lista, el secretario general de esa Central Obrera, que ya nos ha dado pruebas concluyentes de que no es apta para serlo. Indudablemente como ya lo han demostrado en varias oportunidades, y en esta do con el proceder de ellos, no hicieron acto de presencia al mencionado acto, lo cual motivó la suspensión de él.

Esto no dejó de extrañarme, puesto que con la sola concurrencia de los compañeros exhortantes, hubiese bastado para realizarlo. Tomando esa base, comencé a preguntar a manera de curiosidad a algunos compañeros, si no estaban de acuerdo con las resoluciones tomadas por la asamblea general del gremio en el Ateneo de Montevideo, cosa que les extrañó, pero que luego de explicarles el motivo, comprobaron que no había porqué estarlo, y me dijeron:

—Es cierto que nos compañeros me pidieron la firma, pero, a mí me dijeron o por lo menos me hicieron creer, que se trataba de una piernita, para figurar en el club, como que trabajaban por él, cosa muy corriente entre los que hacen esa tarea, puesto que mi nombre figura en varios clubs de distintos colores. Le puedo asegurar que jamás pensé que habrían de tomar mi nombre para utilizarlo como lo hicieron y quiero explicarlo, que si yo no hubiese estado de acuerdo con la resolución de la Federación, hubiese alzado mi voz de protesta frente a ella.

Es esta compañeros, y si no compruébenlo ustedes mismos, haciendo como hice yo, la fora que se valen esos bien intencionados... para imponer sus propósitos, tan conocidos por nosotros.

Compañeros: Comisión Directiva:
Alerta!!

J. R.

PEONES!!

Desgraciadamente, hay en nuestro gremio compañeros, que tienen un concepto muy extraño; por así decirlo de los peones. En más de una oportunidad, les he oído hablar de ellos del mismo modo que los burgueses para con todos los obreros, despectivamente; como si se tratara de una cosa sin valor. Cuando pronuncian "peones" se me hace que están hablando de algún cuadrúpedo de mala sangre, que sólo sirve para tirar de un carro o para arrastrar un arado. Por eso que ante ese sentimiento tan indigno, que se tiene para los compañeros que me ocupo, deseo, apelar a ese sentido común de obrero, de hermano y de "hombre", que todos debemos tener, para que, les haga invertir esa opinión tan egoísta como ignorante que se tienen de ellos. Me cabe excusarme por lo de ignorante, por temor a una mala interpretación, explicándoles que no va con afán de insulto, sino, para manifestar claramente que se trata de cosas que indudablemente no saben, o tal vez nunca han pensado en ellas.

Enumeraré medianamente las tareas imprescindibles que realiza, para que los demás compañeros puedan hacer la suya. Peón, es el hombre que puso la piedra que hoy ha sido convertida en vidrio líquido, para que tú lo trabajes; sobre el camión, el que la descargó, el que la molió, es el luego la mezcló con otras sustancias, para que otro la llevase hasta el horno. Peón, es el que construye el mismo horno, es también el que limpia la mugre que tú haces, los moldes que tú usaste. Es el que lleva a afiladura las copas que tú moldeaste, luego adentro, es el que las distribuye para el pantógrafo, el tallador, y el grabador, para más tarde alcanzárselas a Doña Isolina para tivos casilleros. Es suya la labor de subirlas que ella a su vez las coloque en sus respectivas pagas por ellas dinero, que más tarde quita el camión, para que éste las lleve a quien tando una pequeña parte de él, nos pagan a todos.

No es otro, el de los cien viajes en carretillas, no otro el de las pesadas jaulas o cualquier objeto sobre los hombros. El únicamente, es el que aspira arena en el molino, y soda amoníaco y arcénico en la composición. El es el que prepara la tierra en la crisolería, que luego será moldeada para los crisoles, con los métodos que nadie ignora, del cual difícilmente se salvan de el reuma, exceptuando otras enfermedades a consecuencia de la humedad recibida al aplastar la tierra con los pies desnudos.

Peón, es el que cargó con las heladeras que hoy nos dan el agua fresca. Es, el que va a destapar las letrinas, cuando algún desgraciado tira lo que no debe adentro. A menudo, tiene que soportar el frío y la lluvia, o el intenso calor bajo el sol ardiente, para que no le falte comida al horno donde tú sacas el vidrio; recordarás, que él es el que te subió y colocó el torno donde tú trabajas, o la máquina donde tu fabricas, no puedes olvidar, que el fué el que te trajo la bakelita para que hicieses las tapas, ni que fué el que levantó la fábrica, el que misma, nuestros compañeros en desacuerdo construyó la pileta donde te lavas, la escalera por donde subes.

Sería imperdonable, si no reconocieras

que él fué... bueno, alcanza.

Bien, después de esta exposición, creo que bastará para que aprendas a tener un poco más de respeto a esos sacrificados compañeros, que han sido castigados más aun que nosotros, pues su destino está trazado, sin ninguna variante. El que es peón, sólo un camino se le brinda, el camino del patio. Compañero nunca olvides, que él es el que unifica el eslabón del trabajo. Es algo así como el hilo. Sirve para juntar todas las partes del vestido que tu usas, del mame-luco que pagas a plazo, de los zapatos que calzas, etc.; sin el hilo sería imposible fabricar todos esos artículos, y lo mismo sucede con esos compañeros.

Y a ti, compañero, que desempeñas la tarea de peón, te digo: ¡Alerta, compañero, no dejes pisotear tu derecho de trabapador ni aún dentro de los trabajadores! Si alguna vez alguien comparando su trabajo con el tuyo, dice: ¡cómo un peón va a ganar como yo!, dice: Ven tú a mi trabajo, que yo iré al tuyo, y además pediré que me rebajen el sueldo para que te lo aumenten a ti, y veremos quién sale ganando, si tú ganando más, y trabajando en el patio, o yo ganando menos haciendo su trabajo. Con seguridad, no volverá a pensar como antes. A defender, pues, ese derecho porque defendiéndolo, tal vez puedas llevar un poco más de pan para tu casa.

J. R.

UN BUEN SINDICALISTA

El buen sindicalista debe de estar animado de un espíritu nuevo, para poder emprender por el proletario esa lucha que tiende a devolver al trabajador, su señorío y sus derechos, injustamente desmedrados por una sociedad que ha hecho de él una simple mercancía, sujeta a todas las contingencias del mercado y del cambio.

Debe comprender que el trabajo no es un castigo lanzado por la ira de los dioses sobre el mundo, ni que puede ser una pena o una calamidad que ha caído sobre el hombre, sobre algunos hombres —la mayoría— los trabajadores. Porque el trabajo en la actual sociedad, de la que forma parte nuestra pequeña República, al decir de un insigne escritor contemporáneo, "se ha convertido en pena para el hombre, porque el hombre no vive de su trabajo. Vive de una parte de su trabajo". Y prosigue: "No son suyos todos los frutos que cuida, ni las espigas que cultiva. No es suya la totalidad del esfuerzo con que trabaja la madera y los metales; sólo le pertenece el jornal o el salario, que es una pequeña parte de su trabajo. El resto es para los "dueños del mundo". Para los dueños de fábricas, de los bosques, de la tierra. "El que no vive de su trabajo", afirma vive para el trabajo. Sólo son suyas las horas muertas del sueño". ¿Alguién puede negar la profunda veracidad de estas palabras?

Solo los explotadores vocacionales del trabajo ajeno, pero son los menos, y sin embargo siguen mandando. Y algo más lamentable todavía, retienen entre sus manos

el alma de sus explotados, de los trabajadores en la más amplia acepción de la palabra. No solo de los obrero o trabajadores manuales, sino de los técnicos, de los hombres de dirección, de los administradores, que son también explotados, y que están profundamente vinculados por sus intereses; que integran también la clase trabajadora.

Por eso, es que todo hombre que inicia su actuación o que ya actúa en Sindicato, necesita principalmente, —o al menos debe esforzarse por poseer—, una conciencia clara de su labor, de esa labor que enorgullece y dignifica; la lucha por los derechos del hermano de trabajo.

H. J.

Nuevo llamado A los compañeros morosos

Con satisfacción hemos comprobado, que la mayoría de los compañeros que no pagaban recibo, han hecho eco al llamado de la Comisión Directiva que por nuestro intermedio había exhortado a que cumplieran con la cuota correspondiente. Lástima es, que no todos lo han hecho, pero, no dudamos que lo harán muy en breve. A esos compañeros, volvemos a reiterarle nuestro llamado a su razón, esperando ser oídos ante de que sea ya tarde.